

COLABORACION

SANTOS INOCENTES, METEOROLOGISTAS Y ECONOMISTAS

Por MANUEL PALOMARES CASADO
Meteorólogo

Hace ya bastante tiempo que celebrábamos en la Oficina Central Meteorológica el Día de los Santos Inocentes como festividad alusiva muy apropiada para una alegre reunión de los profesionales de la Meteorología. Y es lástima que se haya perdido esta sana costumbre, buena para el cuerpo y mejor aún para el espíritu. Por ello quiero, en este último número anual de nuestro «Boletín», proponer que a partir del año 1969 volvamos a conmemorar el Día de los Santos Inocentes y que la fecha del 28 de diciembre vuelva a ser como un segundo «Día Meteorológico», que, empezando por ser únicamente español, quizá pudiera extenderse también a otros países.

En dicho «Día Meteorológico», primero rogaríamos para que los Santos Inocentes intercedieran por todos los que nos dedicamos a la Meteorología y nos conservaran verdaderamente inocentes, es decir, libres de culpas. Después nos reiríamos de nosotros mismos, lo cual es un arte maravilloso que hay que aprender, ejercitar y cultivar para conservarse auténticamente en forma. Así, con verdadero sentido del humor, alentado por lo menos un día al año, y suficiente confianza en nosotros, no nos importará la gente que toma nuestra profesión a broma y se ríe de nuestros pronósticos más o menos acertados, según la incertidumbre de la veleidosa atmósfera.

Grán ocasión es, además, el año 1969 para reanudar tan saludables costumbres, ya casi olvidadas, puesto que su «Día Meteorológico Mundial» estará dedicado a poner de relieve las relaciones de la Meteorología con el desarrollo económico. Y es que, puestos a pensar, nuestra ciencia y la economía tienen que luchar con problemas no ya científicos o técnicos, sino humanos, bastante parecidos. Por ejemplo, todos hablan de los cambios del tiempo atmosférico, como hablan de las evoluciones económicas, aunque ignoren totalmente las bases científicas más elementales en que se apoyan.

Pues bien, estoy seguro de que lo mismo que los Meteorólogos somos inocentes de que se produzcan imprevistos cambios de tiempo por «no saber Meteorología teórica la atmósfera», los verdaderos economistas tampoco tienen la culpa de muchos desaguisados económicos imprevisibles, ni de las informaciones cabalísticas que se hacen públicas continuamente tratando de explicarlos, preverlos o combatirlos por medio de «programaciones funcionales sistemáticas», «estrategias operacionales integradas» o «planificaciones estructurales coordinadas», que son auténticas inocentadas.

Por ello, pidamos a los Santos Inocentes que nos libren de la tentación de informar a la gente—fuera del 28 de diciembre—con frases enrevesadas o jeroglíficos lingüísticos, deformadores o lavadores de cerebros, y que cuando no podamos hablar claramente sobre el tiempo venidero sepamos confesarlo humildemente y reservemos los términos técnicos para coloquios



Chubascos de agua o viento... ¿En qué quedamos?

(De «Ya».)

entre profesionales. Yo me atrevo, en vista de esto, a proponer que se introduzca en nuestro vocabulario, siempre que haga falta, el «pronóstico reservado», y emplear solamente ambigüedades al prever alguna insalvable situación catastrófica que pudiera producir un pánico inevitable, lo mismo que hacen también los médicos cuando no quieren alarmar inútilmente a sus pacientes y allegados.

Además, no olvidemos que hay palabras con sentidos muy diferentes para el público en general y para los profesionales de la Meteorología, que pueden asustar sin fundamento, como ocurrió cuando un compañero novel, hace ya muchos años, anunció la llegada de un ciclón a nuestra Península. Y que por esta razón de los distintos significados puede resultar una verdadera inocentada hablar, por ejemplo, de buen tiempo cuando ello implica cielo despejado, que no es nada bueno para los labradores sedientos de lluvia o para los huertanos azotados por las heladas de irradiación propias precisamente de las noches sin nubes.

Y, finalmente, roguemos a nuestros Santos para que los «curanderos» de la Meteorología no sugestionen a tantos inocentes como andan por esos campos de Dios, haciéndoles gastar tontamente tiempo y dinero con técnicas y artefactos tan inútiles como los cohetes granífulos empleados hasta ahora en España.